

QUINCE DUNCAN: LA REESCRITURA DE LAS IDENTIDADES AFROCOSTARRICENSES

MICHELA CRAVERI
(Università Cattolica del Sacro Cuore)

Resumen: En esta ponencia me propongo el estudio de la novela *Los cuatro espejos*, del ensayista y escritor costarricense Quince Duncan, reconocido intelectual y activista de la comunidad afrodescendiente. Su obra plantea la necesidad de renovar el canon literario hispanoamericano, al incluir elementos simbólicos y estéticos de la tradición africana y al plantear una relectura de las identidades. Parte de su trabajo apunta hacia la recuperación de la tradición oral y de la espiritualidad ancestral, para poder armar un cuestionamiento crítico del trauma del racismo y de la esclavitud desde una perspectiva afrodescendiente.

Palabras clave: Literatura afrodescendiente – Identidad afrodescendiente – Literatura costarricense – Quince Duncan – *Los cuatro espejos*.

Abstract: «*Quince Duncan: The Rewriting of Afro-Costa Rican Identities*». In this paper I propose the analysis of *Los cuatro espejos* (*The Four Mirrors*), a novel by the Costa Rican essayist and writer Quince Duncan, an appreciate intellectual and activist from the Afro-descendant community. His work sets out the need to update the Latin-American canon, by including symbolic and aesthetic elements of African tradition and by proposing a rereading of identities. Part of this work aims at recovering the oral tradition and ancestral spirituality, in order to organize a critical questioning of the trauma of racism and slavery from an Afro-descendant perspective.

Keywords: Afro-descendant literature – Afro-descendant identity – Costa Rican literature – Quince Duncan – *Los cuatro espejos* (*The Four Mirrors*).

La literatura afroantillana de Costa Rica, más allá del canon literario blanco

La primera mitad del siglo XX fue un momento crucial en el cuestionamiento del colonialismo y en la inclusión de los temas sobre la etnicidad en la reflexión

política y en la producción artística latinoamericana. Las culturas marginadas, las indígenas y afrodescendientes entre otras, empezaron a percibirse como el centro de un pensamiento crítico alternativo al sistema colonial, con nuevas propuestas en ámbito social, político y literario. No fue casual la partición en primer plano de intelectuales afrodescendientes en la discusión teórica sobre raza, ciudadanía y descolonización, en particular con el poeta y activista político martiniquense Aimé Césaire¹ y también después con el sociólogo jamaicano naturalizado británico Stuart Hall².

El parteaguas en el debate alrededor de la cuestión étnica en América Latina fue la concepción de la negritud como punto de partida de una nueva manera de ver la realidad y de representarla en los textos literarios. El New Negro Movement³ en Estados Unidos, el concepto de *négritude*⁴ de las Antillas francesas y el movimiento del afrocubanismo a partir de los años 20 cambiaron por completo el panorama literario de la región. Esto fue evidente no solo en las elecciones estéticas y las construcciones narrativas, sino en un cambio de

¹ A. CÉSAIRE, *Discourse on Colonialism*, Monthly Review Press, New York 2000.

² S. HALL, *Il soggetto e la differenza. Per un'archeologia degli studi culturali e postcoloniali*, Meltemi, Milano 2016; D. WALTON, *Teoría y práctica de los estudios culturales*, Editorial Carpe Noctem, Madrid 2018, pp. 30-38; M.E. OLIVA, "La figura de Aimé Césaire. Trayectoria y pensamiento anticolonial en el poeta de la negritud", en E. OLIVA – L. STECHER – C. ZAPATA (eds.), *Aimé Césaire desde América Latina. Diálogos con el poeta de la negritud*, CECLA, Santiago de Chile 2011, pp. 16-17.

³ El New Negro Movement fue un movimiento pionero de orgullo negro en Estados Unidos y constituyó una fuerza cultural fundamental en el fenómeno llamado Harlem Renaissance (1917-1938). Su propuesta fue la de rescatar a nivel oficial el papel de la comunidad afrodescendiente en el Nuevo Mundo, su profundidad histórica y su aportación cultural a la sociedad norteamericana. Cf. S. DELGADO-TALL, "The New Negro Movement and the African Heritage in a Pan-Africanist Perspective", *Journal of Black Studies*, 2001, 31, pp. 288-290.

⁴ La *négritude* fue un movimiento político y literario finalizado a la decolonización de la cultura negra de África y de las colonias francófonas. Surgido en las primeras décadas del siglo XX gracias a las aportaciones de algunos pensadores afrodescendientes (Aimé Césaire, Léopold Sédar Senghor y Léon-Gontran Damas) emigrados a París, tuvo un alcance mundial al proponer la validez de la cultura africana y la afirmación de un nacionalismo cultural negro. Cf. F. ABIOLA IRELE, *Négritude et condition africaine*, Karthala, Paris 2008, pp. 17-20.

perspectiva, desde una visión periférica fuera del canon literario occidental, hacia una propuesta crítica que partía desde la diversidad para afirmar su valor dentro de las dinámicas culturales latinoamericanas⁵.

El movimiento político de Marcus Garvey, quien a finales de los años 10 fundó la Universal Negro Improvement Association (UNIA), tuvo el mérito de afirmar la negritud como elemento de unificación y de orgullo para toda la población afrodescendiente⁶. En ámbito artístico, estos movimientos se tradujeron en precisas elecciones estilísticas finalizadas a reproducir el ritmo y las sonoridades del habla afroantillana, así como la incorporación de la oralidad y de la cosmovisión de sus propias comunidades⁷. La toma de conciencia de la identidad afrodescendiente fue entonces un arma conceptual de resistencia y una herramienta de descolonización, que influyó de manera determinante sobre el desarrollo de la literatura afrodescendiente de las décadas posteriores⁸.

La propuesta del presente artículo es la de rescatar la negociación entre la cultura dominante y la de la comunidad afrodescendiente en la novela *Los cuatro espejos* (1973) del escritor costarricense Quince Duncan. De familia antillana, Duncan ha sabido construir en su literatura un espacio de cuestionamiento crítico sobre la identidad, los conflictos interétnicos en Costa Rica y la definición de ámbitos culturales transfronterizos. Después de un primer acercamiento a la historia cultural de Costa Rica, sus fracturas internas y la imposición de una dicotomía étnica y cultural excluyente, me centraré en el análisis de la novela *Los cuatro espejos*, que a mi parecer refleja de manera

⁵ M.E. OLIVA, “La participación de intelectuales indígenas y afrodescendientes en el campo literario centroamericano: una mirada comparativa a su estado de avance”, *Istmo*, 2012, 24, pp. 20-21. En <istmo.denison.edu/n24/articulos/12_oliva_elena_form.pdf> (consultado el 15 de abril de 2021); M. VELÁZQUEZ CASTRO, “Periodización de la literatura afrohispanoamericana: retóricas de la (auto) representación, y figuras de autor y lector”, *Letras*, 87 (2016), 126, pp. 75-77.

⁶ L. DUDREUIL, “Culturas en el Caribe Costarricense entre ‘criollización’ y ‘folklorización’”, *Centroamericana*, 25 (2015), 2, p. 12; D. SENIOR ANGULO, *La incorporación social en Costa Rica de la población afrocostarricense durante el siglo XX (1927-1963)*, Tesis de Posgrado en Historia, Universidad de Costa Rica, San José 2007, p. 83.

⁷ OLIVA, “La figura de Aimé Césaire”, pp. 16-23.

⁸ *Ivi*, pp. 16-18.

elocuente la elaboración de un pensamiento crítico alternativo a la división étnica impuesta por el colonialismo occidental.

La obra de Duncan opera un cuestionamiento del colonialismo cultural, con base en el imaginario, el horizonte cultural y la vida cotidiana de la sociedad afrodescendiente. En cuanto narración de una microhistoria, la novela propone una relectura y una deconstrucción del discurso historiográfico oficial, en un pacto estrecho entre historia y narración⁹. Su literatura funciona como un instrumento de resistencia dentro de la cultura costarricense, revelando no solo sus creencias y las subjetividades de sus representantes, sino sobre todo la estructura de la sociedad en la que se construye, eso es las ideologías, las instituciones políticas y su cosmovisión.

Como señala Dellita Martin de Ogunsola¹⁰, la novela enfrenta un tema clave alrededor de la identidad afrodescendiente, asociado a cuestionamientos sobre raza, género y clase. Así como en el caso del texto fundacional de Ralph Ellison, *Invisible Man* de 1952, la literatura afrodescendiente de América encontró su punto de partida en la crítica a la invisibilidad y a la negación identitaria impuestas por el sistema occidental¹¹. El tema fundamental que propone Ellison es el de la búsqueda y del reconocimiento de la identidad afrodescendiente de un hombre percibido como invisible por la sociedad blanca. La invisibilidad del personaje, como en el caso de Charles McForbes en *Los cuatro espejos*, es causa de alienación y pone en tela de juicio no solo la disociación del protagonista, sino también la visión distorsionada de la sociedad blanca.

⁹ R. FOLLARI, "Narrativismo y microhistoria: lo posmoderno en sus consecuencias epistémicas", en A. DE TORO (ed.), *Cartografías y estrategias de la 'postmodernidad' y la 'postcolonialidad' en Latinoamérica. Hibridez y globalización*, Iberoamericana, Madrid 2006, pp. 285-292.

¹⁰ D. MARTIN DE OGUNSOLA, *The Eve/Hagar Paradigm in the Fiction of Quince Duncan*, University of Missouri Press, Columbia 2004, pp. 80-81.

¹¹ *Ibidem*.

Fracturas, exclusiones y jerarquía. La historia de un colonialismo

La historia de la República de Costa Rica desde sus inicios fue caracterizada por fracturas internas y fuertes divisiones étnicas. Así como en el caso de otros países centroamericanos, como Guatemala, la identidad nacional se construyó a partir de un horizonte cultural blanco, que invisibilizó por siglos la variedad étnica del país. La sociedad costarricense se dividía en dos grandes sectores dispuestos según factores geográficos. Por un lado la región central y septentrional, caracterizada por la cultura europea y el poder político capitalino; por otro las llanuras del norte, la región atlántica y el Pacífico sur, habitados por afrodescendientes e indígenas rebeldes, considerada como una zona atrasada y ajena a la cultura nacional. De hecho, en pleno siglo XIX, la región caribeña de Costa Rica tenía relaciones comerciales y culturales mucho más intensas con Jamaica, Honduras y Panamá que con San José o Cartago¹².

La costa caribeña de Costa Rica participó plenamente en el así llamado ‘Atlántico Negro’¹³, tanto por las influencias culturales, como por la toma de conciencia de una identidad política compartida. Esta región costera alcanzó su auge económico a finales del siglo XIX, después de que el puerto de Limón se abrió al comercio exterior en 1867. El empresario norteamericano Minor Keith llegó a Costa Rica en 1871 con su hermano Henry, encargado de la construcción del ferrocarril entre el puerto de Limón y Alajuela. Al año siguiente, se estableció en Puerto Limón, donde abrió un almacén. Esta base le sirvió para enriquecerse enormemente a través del comercio con sus otras sedes de la costa caribeña, como la de Bluefields y la de Belice. El éxito de Keith, futuro fundador del imperio de la United Fruit Company, se debió a la explotación de las rutas ya existentes, que habían visto a los indígenas de

¹² A. BOZA VILLAREAL, “Comercio internacional en una zona indígena: Talamanca y el mundo atlántico en el siglo XIX”, en J.H. ERQUICIA – R. CÁCERES (eds.), *Relaciones interétnicas: afrodescendientes en Centroamérica*, Universidad Tecnológica de El Salvador, San Salvador 2017, pp. 212-214; DUDREUIL, “Culturas en el Caribe Costarricense”, p. 14.

¹³ P. GILROY, *The Black Atlantic. L'identità nera tra modernità e doppia coscienza*, Meltemi, Milano 2019.

Talamanca como protagonistas del comercio de contrabando con Panamá, Jamaica y Nicaragua por medio de intermediarios ingleses y norteamericanos¹⁴.

Tanto la construcción del ferrocarril, como la futura expansión de la United Fruit Company en la década de 1910 tendrán un impacto cultural y social determinante en la región. A causa de la crisis azucarera, hubo enormes oleadas migratorias en el Gran Caribe. Se calcula que unos 300.000 afrodescendientes abandonaron las Antillas británicas entre finales del siglo XIX y principio del XX para trabajar en Cuba, Guyana y Centroamérica¹⁵. La oferta de nuevas oportunidades de trabajo en la actividad bananera y en la construcción del ferrocarril causó un ingente desplazamiento de población afrodescendiente desde Barbados, Jamaica, Santa Lucía y Saint Kitts hacia la región caribeña de Costa Rica, cambiando definitivamente su identidad cultural¹⁶.

Los migrantes antillanos se asentaron en Puerto Limón, creando una contracultura afrodescendiente. Esta se sumó a una primera oleada de africanos esclavizados, transportados durante la colonia desde Panamá y Nicaragua y destinados a los trabajos domésticos de Cartago y Heredia antes y a los cacaotales del valle de Matina, después¹⁷. También durante la colonia se

¹⁴ BOZA VILLAREAL, "Comercio internacional en una zona indígena", pp. 230-234; Q. DUNCAN, *La afrodescendencia en Costa Rica*, Ministerio de Educación Pública, San José 2012a, p. 40; DUDREUIL, "Culturas en el Caribe Costarricense", pp. 6-8; SENIOR ÁNGULO, *La incorporación social en Costa Rica de la población afrocostarricense*, pp. 56-61 y p. 72.

¹⁵ M. JOHNSON, "Kingston, las migraciones laborales en las islas del Caribe", en R. CÁCERES (ed.), *Del olvido a la memoria. Nuestra herencia afrocaribeña*, Universidad de Costa Rica, San José 2011, pp. 11-12; Q. DUNCAN, "Corrientes literarias afrolimonenses", en Q. DUNCAN – V. LAVOU ZOUNGBO (eds.), *Puerto Limón. Formas y prácticas de auto/representación. Apuestas imaginarias y políticas*, Presses Universitaires de Perpignan, Perpignan 2012b, pp. 66-67.

¹⁶ BOZA VILLAREAL, "Comercio internacional en una zona indígena", pp. 230-234; DUNCAN, *La afrodescendencia en Costa Rica*, p. 40; DUDREUIL, "Culturas en el Caribe Costarricense", pp. 6-8; SENIOR ÁNGULO, *La incorporación social en Costa Rica de la población afrocostarricense*, pp. 56-61 y 72.

¹⁷ DUNCAN, "Corrientes literarias afrolimonenses", p. 63; L. PUTNAM, "¿Qué tan ajenos y qué tan extranjeros? Los antillanos británicos en la América central", en CÁCERES (ed.), *Del olvido a la memoria*, pp. 29-30; M.E. OLIVA, "Rigoberta Menchú y Quince Duncan: intelectuales, literatura y exclusión", *Istmo*, 2009, 19, pp. 3-4. En <istmo.denison.edu/n19/foro/1.html> (consultado el 15 de abril de 2021).

había registrado la presencia de mulatos y pardos libres, que trabajaban en los centros urbanos como sastres, herreros, comerciantes y zapateros o como arrendatarios en los cultivos de cacao, yuca y algodón de Matina¹⁸. A pesar del común pasado africano, las condiciones históricas de estos grupos de afrodescendientes fueron muy distintas, ya que los antillanos llegaron tardíamente como hombres libres, con un elevado grado de alfabetización, una impostación cultural anglosajona y buenas perspectivas laborales¹⁹.

Las condiciones del asentamiento de los afroantillanos fueron ideales en un primer momento, antes de la mitad del siglo XX, cuando se promulgaron las primeras leyes de fondo racista y discriminatorio contra los afroantillanos, basadas en la difusión de teorías eugenésicas²⁰. La aportación cultural antillana fue de indudable valor y determinó un florecimiento de Limón en la arquitectura y la difusión de nuevas prácticas culturales, como la comida, el conocimiento de hierbas medicinales, la danza y la música, los cultos religiosos y el bilingüismo con el inglés creole²¹.

La migración antillana a Costa Rica produjo procesos intensos de hibridación cultural, no solo entre la comunidad afrodescendiente, en su mayoría protestante y anglófona, y la costarricense, hispanófona y católica, sino también entre ellos y las comunidades indígenas de esta región (bribri, cabécar, teribe y guaimí), con sus lenguas, prácticas culturales y cosmovisión²².

¹⁸ R. CÁCERES, "Indígenas y africanos en las redes de la esclavitud en Centroamérica", en *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José 2001, p. 100; DUNCAN, "Corrientes literarias afrolimonenses", p. 63.

¹⁹ PUTNAM, "¿Qué tan ajenos y qué tan extranjeros?", pp. 29-30; OLIVA, "Rigoberta Menchú y Quince Duncan: intelectuales, literatura y exclusión", pp. 9-10.

²⁰ PUTNAM, "¿Qué tan ajenos y qué tan extranjeros?", pp. 29-30; SENIOR ANGULO, *La incorporación social en Costa Rica de la población afrocostarricense*, pp. 99-117; DUNCAN, "Corrientes literarias afrolimonenses", p. 69.

²¹ DUDREUIL, "Culturas en el Caribe Costarricense", pp. 11-12.

²² *Ivi*, p. 7.

Las voces limonenses en el panorama literario costarricense

Los antillanos emigrados a la ciudad ocuparon cargos importantes en la provincia y conformaron una élite intelectual multilingüe y transnacional, paralela al poder cultural de la capital San José²³. A causa de la migración masiva de jamaquinos a esta región, por la mitad del siglo XX, el idioma oficial fue el inglés, también con su variante creole. El mismo sistema escolar era británico y los libros se traían de Jamaica e Inglaterra²⁴. El uso del inglés fue considerado una marca racial, tanto que a veces para clasificar étnicamente a la población se usaba el idioma más que las características fenotípicas²⁵.

En este periodo la tasa de alfabetización entre la población limonense alcanzaba el 93% en el caso de las mujeres y el 92% de los hombres, con respecto a un promedio nacional del 67%²⁶. La sociedad limonense de la época alcanzó un alto nivel cultural y excelentes condiciones de vida, con la difusión de la prensa en español e inglés, la publicación de literatura en periódicos, movimientos sindicales, la libre circulación en el Caribe, el abastecimiento de bienes extranjeros y la difusión de jazz y swing y otras señales de la modernidad, mucho antes de que llegaran a la capital²⁷.

A pesar de este fervor cultural y lingüístico y de la alta tasa de alfabetización, que aun actualmente toca el 96% de la población afrodescendiente, la literatura producida por autores afroantillanos quedó al margen del canon costarricense y se mantuvo principalmente por medio de la tradición oral²⁸. Esta ha funcionado durante siglos como medio de cohesión social y canal de transmisión de los

²³ DUNCAN, *La afrodescendencia en Costa Rica*, p. 42.

²⁴ *Ivi*, p. 32.

²⁵ L. GUDMUNSON, “¿Prisioneros de enclave o forjadores de una precoz modernidad? Los afro-antillanos y el Atlántico en la historia de Centroamérica”, en CÁCERES (ed.), *Del olvido a la memoria*, p. 88.

²⁶ J. BEDOYA, “El gran problema nuestro se llama endofobia. Entrevista a Quince Duncan”, *Literofilia*, p. 36, en <studylib.es/doc/6427373/quince-duncan> (consultado el 15 de abril de 2021).

²⁷ GUDMUNSON, “¿Prisioneros de enclave o forjadores de una precoz modernidad?”, pp. 85-86; V. GRINBERG PLA, “Una mirada a las letras en los periódicos afroantillanos de Limón”, en DUNCAN – LAVOU ZOUNGBO (eds.), *Puerto Limón. Formas y prácticas de auto/representación*, pp. 83-89.

²⁸ OLIVA, “Rigoberta Menchú y Quince Duncan: intelectuales, literatura y exclusión”, p. 12.

valores ancestrales a través de personajes tópicos como la araña Anansi, símbolo de ingenio y astucia²⁹. Este personaje, expresión de la deidad africana, gran tejedor del Universo, presenta una simbología antiesclavista en la narrativa antillana. A través de su representación como araña, encarna la lucha del débil esclavo frente a la opresión, ya que la araña gracias a su astucia logra derrotar al más fuerte, representado por el tigre³⁰. Cabe mencionar también la importancia de la poesía y artículos periodísticos publicados en inglés estándar en la prensa de Limón a finales del siglo XIX y principio del XX por parte de intelectuales afrocaribeños, como Dolores Joseph Montout y Alderman Johnson Roden³¹.

Si bien las primeras antologías de relatos orales fueron publicadas ya en los años 20, sus editores y transcriptoros habían sido intelectuales occidentales. Como ejemplo, se pueden citar los relatos de pardos y mulatos del valle central, los célebres cuentos de tío conejo recopilados por Carmen Lyra, o también los *Cuentos Viejos*, recopilados en la provincia de Guanacaste y publicados por María Leal de Noguera en 1923. Solamente en los años 70 y 80 del siglo XX empezó a surgir una generación de autores afrocaribeños, que logran publicar sus obras en español o en inglés y participar en los circuitos literarios del país. Los años 70 marcan en toda el área caribeña una mayor participación de los intelectuales afrodescendientes como actores políticos, con una gran capacidad

²⁹ DUDREUIL, “Culturas en el Caribe Costarricense”, p. 23; Q. DUNCAN, “La literatura de la etnia negra en Centroamérica”, en CÁCERES (ed.), *Del olvido a la memoria*, p. 99; Q. DUNCAN, “Anansi, limonense y universal”, en DUNCAN – LAVOU ZOUNGBO (eds.), *Puerto Limón. Formas y prácticas de auto/representación*, Perpignan 2012c, pp. 103-104; Q. DUNCAN, “Anancy y el tigre en la literatura oral afrodescendiente”, *Cuadernos de Literatura*, 19 (2015), 38, pp. 65-78.

³⁰ DUNCAN, “La literatura de la etnia negra en Centroamérica”, p. 99 y “Anansi, limonense y universal”, pp. 103-104; M. MARTY, “Logiques d’auto-identification, luttes politiques et cognitives des afro-descendants: l’exemple de la tradition orale à travers les Anansis”, en DUNCAN – LAVOU ZOUNGBO (eds.), *Puerto Limón. Formas y prácticas de auto/representación*, pp. 113-122.

³¹ DUNCAN, “La literatura de la etnia negra en Centroamérica”, pp. 99-100; GRINBERG PLA, “Una mirada a las letras en los periódicos afroantillanos de Limón”, pp. 83-89.

de movilización social y de creación de conocimiento a partir de su autorreconocimiento³².

Quince Duncan, la construcción de puentes

En el contexto de la literatura afrodescendiente de Costa Rica escrita en español destaca la obra de Quince Duncan, autor e intelectual completo, antropólogo, novelista y cuentista. También es académico, activista y comisionado de asuntos de la comunidad afrocostarricense. Quince Duncan nació en San José en 1940, pero pasó su infancia y juventud en Estrada, en la región caribeña de Limón, donde realizó sus estudios. Tanto su educación anglófona, como la cultura antillana, fueron esenciales en su formación humana e intelectual; él mismo señala el papel fundamental de los clásicos ingleses y de la tradición oral afroantillana en su creación literaria³³. También cabe destacar su obra ensayística y en particular *El negro en Costa Rica*, publicado junto al historiador Carlos Meléndez en 1972, en ocasión de la celebración de los 100 años de la migración jamaquina a la región de Puerto Limón. Esta obra, por la época y por su finalidad, representa un parteaguas en el reconocimiento de la diversidad étnica de la región y de la aportación intelectual de la población afrodescendiente³⁴.

Fue ganador del premio nacional de literatura y del premio editorial de Costa Rica. Ya a partir de los años 70, su obra se ha caracterizado por una honda reflexión sobre los conflictos sociales y económicos de Costa Rica desde la perspectiva afrodescendiente. La denuncia de la discriminación de la cultura

³² M.E. OLIVA, “Más acá de la negritud: negrismo y negredumbre como categorías de reconocimiento en la primera mitad del siglo XX latinoamericano”, *Revista CS*, 2020, 30, pp. 47-72; DUNCAN, “La literatura de la etnia negra en Centroamérica”, pp. 100-101; VELÁZQUEZ CASTRO, “Periodización de la literatura afrohispanoamericana”, pp. 78-79.

³³ D. JOSEPH MONTOUT, *Tres relatos del Caribe costarricense (en inglés)*, Ministerio de Cultura y Juventud. Centro de Investigación y Conservación de Patrimonio Cultural, San José 2013; BEDOYA, “El gran problema nuestro se llama endofobia. Entrevista a Quince Duncan”, pp. 33-23.

³⁴ OLIVA, “La participación de intelectuales indígenas y afrodescendientes en el campo literario centroamericano”, pp. 18-20; DUNCAN, “Corrientes literarias afromonenses”, p. 75.

afrocaribeña se encuentra a lo largo de toda su producción, desde *El pozo y una carta* (1969), *La Carta* (1970), *Una canción en la madrugada* (1970), *Hombres curtidos* (1971), *Los cuatro espejos* (1973), *La paz del pueblo* (1976)³⁵ hasta su producción más reciente. Temas constantes son el racismo, el papel de la cosmovisión, la incorporación de la tradición oral y la recreación de la vida cotidiana de la población afroantillana³⁶. La crítica en variadas ocasiones le ha reconocido la importancia de haber ‘ennegrecido’ las letras costarricenses, al hacer de los personajes de Puerto Limón agentes y sujetos con un valor político. En sus más de 40 años de activismo afrohispanico, Duncan ha logrado posicionar el pensamiento afrodescendiente dentro de la construcción de la sociedad costarricense, al atribuir a la estética, el lenguaje y la epistemología afrocostarricense un papel activo en el horizonte cultural nacional³⁷.

«*Los cuatro espejos*» de Quince Duncan y el cruce de las fronteras étnicas

En el marco de su vasta producción narrativa, destaca la novela *Los cuatro espejos*, publicada por primera vez en 1973 y reeditada en 2013. Fue escrita en el periodo de búsqueda de las coordenadas ancestrales³⁸ y forma parte del ciclo de las novelas del *samamfo*. Este concepto es de tradición ashanti y prevé la coexistencia de pasado, presente y futuro en el mismo plano temporal³⁹. Según las palabras de Duncan, el *samamfo* consiste en «la herencia común del

³⁵ Á. QUESADA SOTO, “La narrativa costarricense del último tercio de siglo”, *Letras*, 2000, 32, pp. 22-23.

³⁶ OLIVA, “Rigoberta Menchú y Quince Duncan: intelectuales, literatura y exclusión”, pp. 13-17.

³⁷ S. VALERO, “La construcción del ‘sujeto afrodiaspórico’ como sujeto político en *Un mensaje de Rosa* (2004) y *El pueblo afrodescendiente* (2012), de Quince Duncan”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 2015, 81, p. 96; D. MARTIN DE OGUNSOLA, “Contra el silencio: el ennegrecimiento de la narrativa costarricense en la obra de Quince Duncan”, en DUNCAN – LAVOU ZOUNGBO (eds.), *Puerto Limón. Formas y prácticas de auto/representación*, p. 126.

³⁸ Q. DUNCAN, *Dos novelas. Los cuatro espejos. La paz del pueblo*, Palibrio, Bloomington 2013, versión electrónica para Kindle.

³⁹ VALERO, “La construcción del ‘sujeto afrodiaspórico’ como sujeto político”, pp. 97-98.

pueblo, incluyendo los ancestros, los vivientes y los que están por venir, su cultura, sus tradiciones»⁴⁰. Me parece importante resaltar esta concepción amplia de la identidad, con una profundidad histórica y conexiones comunitarias.

La novela fue escrita en una época, la década de los setenta, en la cual el autor operaba una tentativa de reconciliación entre las dos culturas, la afroantillana y la nacional costarricense. Como reflejo de la nueva conciencia cultural que se estaba forjando alrededor de la diáspora, la comunidad africana fue interpretada en cuanto producto cultural dentro de la historia de la nación y del área caribeña en general⁴¹. Por su importancia, la novela ha sido objeto de algunos estudios críticos significativos, que se han enfocado sobre aspectos distintos de la obra⁴².

Según las palabras del mismo autor⁴³, *Los cuatro espejos* es una denuncia directa de la endofobia, que afecta a la sociedad latinoamericana, junto al eurocentrismo y a la etnofobia. Si por un lado el eurocentrismo se debe al excesivo apego a la cultura europea y la etnofobia al rechazo de la diversidad cultural, la más grave es la endofobia, porque es el rechazo de sí mismos. Estos tres problemas no se refieren solo a la cultura afroantillana, sino a la cultura costarricense en general, ya que, a pesar de su gran diversidad fenotípica y cultural, este país se percibe todavía como blanco⁴⁴.

⁴⁰ *Ibidem*; Q. DUNCAN, "El Afrorealismo. Una dimensión nueva de la literatura latinoamericana", *Istmo*, 2005, 10, s.p., en <istmo.denison.edu/n10/articulos/afrorealismo.html> (consultado el 5 de enero de 2019).

⁴¹ VALERO, "La construcción del 'sujeto afrodiaspórico' como sujeto político", p. 88.

⁴² S.E. SOLANO RIVERA, "La construcción de las mujeres en *Los cuatro espejos*, de Quince Duncan", *Cincinnati Romance Review*, 2016, 40, pp. 138-139; MARTIN DE OGUNSOLA, *The Eve/Hagar Paradigm in the Fiction of Quince Duncan*, pp. 80-108; D. MARTIN DE OGUNSOLA, "Invisibility, Double Consciousness, and the Crisis of Identity in *Los cuatro espejos*", *Afro-Hispanic Review*, 6 (1987), 2, pp. 9-15; A. PERSICO, "Quince Duncan's *Los cuatro espejos*: Time, History, and a New Novel", *Afro-Hispanic Review*, 10 (1991), 1, pp. 15-20.

⁴³ BEDOYA, "El gran problema nuestro se llama endofobia. Entrevista a Quince Duncan", p. 34.

⁴⁴ *Ibidem*; DUNCAN, "El Afrorealismo. Una dimensión nueva de la literatura latinoamericana", s.p.

La novela de Quince Duncan *Los cuatro espejos* pone en tela de juicio la visión dicotómica articulada por la sociedad costarricense en dos grupos racialmente definidos: los blancos y los negros. Esta división constituye una categoría excluyente dentro del discurso nacional de Costa Rica, al presentarse oficialmente como una nación blanca y homogénea, con márgenes de población afromestiza⁴⁵. La novela de Duncan atenta precisamente contra esta ideología eurocéntrica y colonial, al integrar en el centro de la sociedad costarricense grupos étnicos y prácticas culturales ajenos al ideal de una sociedad blanca⁴⁶.

Todo en la novela, desde la estructura hasta su retórica, revela la imposible división tajante en ámbitos culturales separados. Al contrario, *Los cuatro espejos* propone una necesaria integración de perspectivas críticas dentro de la sociedad costarricense, para poder evitar la alienación, la corrupción moral y la locura de sus habitantes.

Ya desde el título, se aprecia el valor simbólico del espejo, línea de división y al mismo tiempo de conjunción entre el mundo y su reflejo. La idea del espejo funciona aquí sobre distintos niveles, como frontera bifronte que junta y separa. Por un lado, el espejo articula la conjunción y la división entre el mundo caribeño y el valle central, que se presentan como las dos caras de la realidad nacional. De hecho, el ámbito afroantillano, su marginación y la denigrante concepción de sus habitantes ('cara de mono', 'todo cacao y banana', 'un estado de evolución permanentemente inferior', 'negro desgraciado') son el reflejo de la bajeza moral y de la corrupción de la sociedad blanca y representan la otra cara de su bienestar económico y social. Por otro lado, el espejo encarna la dicotomía fenotípica de sus habitantes, puesto que la presencia del Caribe negro afirma con más fuerza la blancura de la sociedad capitalina. Podemos decir que es la presencia de los emigrados afroantillanos y de su piel negra lo que sustenta la identidad eurocéntrica y blanca de los otros habitantes del país.

⁴⁵ DUNCAN, "El Afrorealismo. Una dimensión nueva de la literatura latinoamericana", s.p.

⁴⁶ SOLANO RIVERA, "La construcción de las mujeres en *Los cuatro espejos*", pp. 138-139.

En fin, el espejo conjuga la cultura racional del valle central con la espiritualidad y la cosmovisión afrodescendiente de la costa caribeña. Pero como en el caso del protagonista de la novela, el espejo no produce otra cosa que una ilusión; la imagen reflejada es una refracción ilusoria, un simulacro cambiante e inconsistente; dentro del espejo vemos lo que queremos ver. El mundo modernizado de la capital, sus hospitales y sus disciplinas médicas representan la otra cara de las prácticas y de la cosmovisión *obeah*. A pesar de no ser una religión estructurada y de carecer de un sistema integrado de creencias comunes, se puede reconocer en el *obeah* un conjunto de prácticas finalizadas al control y a la canalización de fuerzas sobrenaturales. Esto se lleva a cabo a través de objetos materiales y de la pronunciación de textos rituales específicos por parte de un *obeahman*. Estas prácticas se relacionan con la adivinación, la curación de enfermedades y la invocación de los espíritus para actuar sobre la realidad y también proteger al cliente de algún daño⁴⁷.

La novela funciona exactamente como un cuestionamiento crítico de las verdades dicotómicas del pensamiento occidental. El mundo clasificado en dos polos (uno blanco, moderno, urbanizado y civilizado y otro negro, primitivo, rural y atrasado) se revela como una pura convención ilusoria y falaz. La novela, al contrario, funciona como espacio de conexión y de reconstrucción de los vínculos entre los hombres y entre estos y el mundo. El protagonista cruza el espacio entre Estrada, en la provincia de Limón, y San José, con los universos culturales a ellos asociados. Al pasar de un mundo a otro, Charles McForbes, el protagonista, tiene que adecuarse al nuevo ámbito cultural: hablar, vestirse, actuar, trabajar y hasta amar de manera distinta. Entre un abanico de varias mujeres, las dos esposas del protagonista, Lorena y Ester, encarnan las dos realidades. Una es «flor herida», «figura clara de mulata», «de pelo crespo», «concebida cerca de un arroyo susurrante» y la otra «de elegancia griega», «ligero rasgo germánico», «ojos celestes» y «cabellos de trigo»⁴⁸.

Las dos mujeres encarnan en sus rasgos físicos los universos culturales a los que pertenecen: Lorena es el mundo de la juventud en la orilla del río, de la

⁴⁷ K.M. BILBY – J.S. HANDLER, “Obeah: Healing and Protection in West Indian Slave Life”, *The Journal of Caribbean History*, 38 (2004), 2, pp. 153-154.

⁴⁸ DUNCAN, *Dos novelas. Los cuatro espejos*, s.p.

espiritualidad ancestral, la profunda sabiduría de los ancianos, de un tiempo que «los había convertido en un solo ser amplio»⁴⁹. Ester, en cambio, es miembro de la familia de los Centeno, que en todos sus actos manifiestan el estatus privilegiado de ser blancos, ricos, elegantes y de origen europeo. La crítica ha hecho hincapié en el ascenso social que implica el paso desde la relación con la afrodescendiente Lorena hasta el matrimonio con la rubia Ester, pues se trata de un proceso de blanqueamiento, con indudables connotaciones simbólicas de prestigio, inclusión en el grupo dominante y escalada social⁵⁰.

Esta división entre mujeres negras y blancas conforma un esquema recurrente en la novela, desde antiguas amantes hasta las mujeres encontradas en la calle, que ocupan uno de los dos polos de la división étnica de Costa Rica⁵¹. Por un lado están las mujeres blancas, refinadas, cultas y guapas, por otro las afrodescendientes, sexualizadas, gruesas o en algunos casos lindas «a pesar de su color»⁵². La dicotomía encarna la antigua articulación moral renacentista entre una mujer angelical, según los cánones petrarquistas, y una mujer sensual, ardiente y diabólica⁵³. A esto se añade el antiguo estereotipo colonial sobre la hipersexualidad de los africanos y sobre todo la sexualización de sus mujeres⁵⁴. En este marco de tipificación femenina, el cabello representa un importante elemento diferenciador entre blancas y negras; por lo tanto, la referencia frecuente al cabello y a su cuidado excesivo por parte de ciertos personajes femeninos, o sea su alisamiento, puede ser leído como instrumento de blanqueamiento⁵⁵.

La tipificación de los personajes femeninos, sobre todo en el caso de las niñas blancas en la escuela, tiene varias implicaciones simbólicas, ya que se verifica por medio de ellas una feminización del racismo, desde la más tierna

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ SOLANO RIVERA, "La construcción de las mujeres en *Los cuatro espejos*", p. 139.

⁵¹ MARTIN DE OGUNSOLA, *The Eve/Hagar Paradigm in the Fiction of Quince Duncan*, pp. 83-84.

⁵² DUNCAN, *Dos novelas. Los cuatro espejos*, s.p.

⁵³ SOLANO RIVERA, "La construcción de las mujeres en *Los cuatro espejos*", pp. 151-152.

⁵⁴ VELÁZQUEZ CASTRO, "Periodización de la literatura afrohispanoamericana", p. 74.

⁵⁵ SOLANO RIVERA, "La construcción de las mujeres en *Los cuatro espejos*", p. 145.

infancia. Varios elementos encadenan a estas mujeres a su grupo social: además de sus características fenotípicas, es el estatus el que las caracteriza. Por ejemplo, Magdalena, la hija adoptiva del Dr. Centeno, refleja su carácter subalterno; a pesar de ser parte de la familia, su condición de hija adoptiva la convierte en un ser marginado, con problemas de drogadicción, costumbres sexuales libres (tales como parece sugerir su nombre) y en contacto con las pandillas urbanas⁵⁶.

El cruce de la frontera geográfica y étnica de Costa Rica entre una y otra mujer no es sencillo ni fácil, ya que Charles queda alienado y loco en este movimiento. Mirándose en el espejo, en su prestigiosa casa de San José, no logra ver su cara, solo sus dientes blancos y su cuerpo. En otro espejo, pocas horas después, finalmente aparece su cara, pero con horror la descubre irremediamente negra: «¿Tengo el rostro negro? Aquello se me había convertido en obsesión. Era la totalidad de mi mundo. Pensé que a lo mejor estaba sugestionado por el conferencista de la noche anterior. Porque no es posible cambiar el color de la piel. ¿O acaso era posible?»⁵⁷.

La locura del protagonista no es la incapacidad de conciliar su propia identidad afrocaribeña en el contexto capitalino, sino al contrario la voluntad de anular y negar el color de su piel para poderse asimilar a un mundo considerado como débil, falso y vacío. Los cuatro espejos al que alude el título de la novela marcan esta transición o toma de conciencia de la complejidad de la identidad étnica. El hecho de reconocerse como «un ser dual»⁵⁸ y de aceptarse en cuanto tal, representa la última etapa de un proceso doloroso, individual y colectivo, de afirmación de la diversidad. Así, en el primer espejo desaparece su cara, sepultada por «una inexplicable negrura»⁵⁹, en el segundo espejo, en casa del Dr. Pineres no ve su cara, en el tercero, comprado en la calle, descubre su negritud y en el último finalmente aparece su cara completa, de piel negra, rodeado por los pies blancos, los suspiros blancos y los besos blancos de Ester.

⁵⁶ *Ivi*, pp. 142-151.

⁵⁷ DUNCAN, *Dos novelas. Los cuatro espejos*, s.p.

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ *Ibidem*.

La obra presenta una estructura circular; se abre y se cierra en la casa familiar de San José, delante del mismo espejo: el primero, el que esconde su cara, y el último, el que lo reconcilia con su negritud. A pesar de este marco capitalino y urbano, la sustancia narrativa ahonda sus raíces en la vida afroantillana en la costa. El narrador evoca la rica cosmovisión de las comunidades afrodescendientes, al retratar los rituales de los *obaehmen* de limpia y sanación, la lectura de presagios y también los relatos orales del hermano araña de la mitología ashanti. En el pueblo de Estrada, los vivos y los muertos se comunican constantemente a través de señales, símbolos o apariciones en los sueños, en los cuales los difuntos conversan con sus descendientes para aconsejarlos, informarse sobre las últimas novedades y también sugerir números de la lotería. Pero la religiosidad ancestral prevé también prácticas nefastas que algunos *obaehmen* realizan para embrujar un campo o afectar a las personas, hasta matarlas. Es un *obaehman* de Puerto Limón el que logra matar a Lorena a través de un polvo blanco puesto debajo del florero y con la llegada de un *dopí*, un espectro portador de muerte, también este significativamente blanco.

La magia y la vida material del pueblo de Estrada conviven como dos manifestaciones de la misma realidad, sin ninguna folklorización de las prácticas rituales afrodescendientes. Al contrario, la dimensión sobrenatural y el mundo de los muertos fluyen de manera espontánea en la cotidianeidad de sus habitantes, hasta penetrar también en el mundo de la ciudad. En ningún momento se asiste a una idealización o a una visión estereotipada de las religiones antillanas. Estas tienen su sabiduría y su lógica de actuación, que contrasta (pero no se rinde) a la lógica racional capitalina.

Con sus tradiciones ancestrales, su mitología y sus prácticas rituales, los habitantes de la costa caribeña manifiestan una gran profundidad histórica. El presente de los afroantillanos se enriquece de los recuerdos de la diáspora y de la trata negrera. El motivo de la violación, que se reitera en algunas partes de la obra, está vinculado con el tema de la esclavitud y de la violencia usada contra la población afrodescendiente⁶⁰. La mirada de Charles pasa desde la

⁶⁰ MARTIN DE OGUNSOLA, *The Eve/Hagar Paradigm in the Fiction of Quince Duncan*, p. 98.

enfermedad de Lorena hasta la memoria histórica de su pueblo, al rememorar las voces de los comerciantes en los mismos puertos caribeños: «Vendo negra y a sus dos hijas. Las vendo juntas o separadamente al gusto del cliente. La mayor tiene dos años. Las vendo juntas o separadamente»⁶¹.

En la evocación del mundo afroantillano no hay ninguna idealización. Es un mundo duro, donde la solidaridad social corre paralela al odio, las rivalidades y la traición, «una vida entre cieno y herrumbe cotidiana y cruel»⁶². Tampoco es un mundo exento de discriminación, ya que la lógica racial también ha penetrado y ha formado barreras internas en las mismas comunidades. El abuelo mulato de Charles, en Jamaica, recomendaba no casarse nunca «con negras», ya que «hay que subir de color para escapar de esta cochinateda en que estamos»⁶³.

San José es la contraparte alienada y deshumanizada del mundo de la costa; ciudad irracional y violenta, que «gime, moribunda», como «un cactus en los desiertos de arena»⁶⁴. En ella, todo es apariencia y ficción. La familia Centeno basa su prestigio en las hazañas de los antepasados, finos ciudadanos educados en Europa. El abuelo, don Óscar Centeno, abogado y emprendedor, era capaz de arruinar a una familia sin remordimiento, con tal de enriquecerse. Había tocado la cumbre de su fama gracias a sus hazañas literarias, la publicación de una memorable obra *Mi palito de café*, famosa por la muy original incorporación de palabras y elementos europeos en la literatura centroamericana. Sus socios de negocios, la familia Sánchez, habían podido dar un toque de distinción a su apellido, abreviándolo en Sanch, para sugerir una ascendencia británica. Además, el hospital donde trabaja el Dr. Centeno, el padre de Ester, se caracteriza por ser un lugar de sufrimiento, indiferencia y muerte. El mismo doctor practica abortos clandestinos, favorece la muerte de su ex amante y acumula muertos tras muertos, en su indiferencia e impericia. Era, según las palabras de Charles, «una bestia»⁶⁵.

Los barrios pobres de San José son una acumulación de desperdicios y de miseria, de los cuales solo con el oportunismo es posible salir:

⁶¹ DUNCAN, *Dos novelas. Los cuatro espejos*, s.p.

⁶² *Ibidem*.

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ *Ibidem*.

⁶⁵ *Ibidem*.

El agua color y olor a pena, surgiendo de la calle con fragmentos de desechos humanos, acumulados a lo largo de los días, los labios escarlata, el color pálido, el vestido disparejo de las amas de casa –escoba, pelo amarrado, pantuflas de plástico, callos endurecidos– haciendo el oficio de la mañana. Calles que hacen más cruel la añoranza de una selva, de un llano, de una montaña, del olor a mar⁶⁶.

Por otro lado, están los barrios elegantes, donde Charles ha logrado establecerse por medio de su matrimonio con Ester Centeno.

Y continué andando por esas sobrias calles, admirado. La pintura brillante, los colores conservadores de las paredes, las construcciones de cemento y de madera labrada; la risa de los niños con sabor a sobremesa; más y más garajes y autos y autos y garajes; un techo verde inclinándose para morir abruptamente frente al corredor de la casa; una hilera de arbolitos recién sembrados; música de órgano eléctrico y de guitarra⁶⁷.

Estos dos mundos, el capitalino y el de la costa afroantillana, como dice Charles, parecían «irreconciliables, cada uno con su propia lógica»⁶⁸. Sin embargo, la novela sugiere constantemente una conexión entre una y otra parte. El mundo silenciado de los inmigrantes jamaquinos penetra en la ciudad, con las empleadas domésticas, los albañiles que piden fósforos en inglés, los periódicos que informan sobre la situación de los afrodescendientes y los compañeros de clase, que marcan la diversidad étnica dentro de los salones costarricenses. Por otro lado, también la ideología y la cultura eurocéntrica de la capital se extienden hasta la costa caribeña, por medio de los que estudian en los colegios de Puerto Limón o de la capital o por personajes como Clarita de Duke, la enfermera educada en el culto a la racionalidad, la cientificidad y los valores occidentales.

Es evidente que la alienación del protagonista es una metáfora de la alienación de la comunidad y de la nación, tanto que todas las relaciones

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ *Ibidem*.

sociales se construyen alrededor del color de la piel, el género y la clase⁶⁹. La sociedad costarricense está representada en la toda su complejidad, desmantelando el mito de la nación homogénea y blanca. Nunca se verifica una dicotomía antitética entre los dos ámbitos, que el pensamiento occidental intenta separar. Al contrario, la organización narrativa une los dos mundos a través del flujo de conciencia que vincula presente, pasado y futuro, individuo y colectividad. Los eventos se dilatan por constantes movimientos temporales, que llenan los acontecimientos de vivencias, recuerdos y proyecciones y que hacen más espesa la trama narrativa. El monólogo interior de Charles conecta el recuerdo de su juventud pasada en la costa caribeña con su vida adulta en San José, en movimientos caóticos entre Lorena y Ester, la infancia y el presente, los antepasados y el Dr. Centeno.

Una larga y sugestiva isotopía da una mayor cohesión a la obra. La imagen del río que fluye majestuoso en la llanura cruza todo el texto y marca los momentos más significativos de la novela. La representación del río constituye una isotopía poderosa y un ulterior instrumento de conexión entre el mundo afroantillano y la ciudad. Símbolo estratificado y complejo, el río acompaña las reflexiones del protagonista, como en la mañana en la que descubre no tener rostro o también en los días de la enfermedad de Lorena, cuando «el río Matina surgió de pronto en medio del salón, aunque nadie más lo veía»⁷⁰. Asimismo, se repite en varios pasos la imagen del río como tiempo que fluye y junta a los que compartieron su infancia con el momento presente. Un «olor a río, turbio siempre»⁷¹ marca su reflexión identitaria y su regreso a Estrada. Río como visión utópica de su pueblo natal y también río como historia y cauce de los recuerdos. Motivo central en el entramado de la novela, el río es también metáfora de la calidez de su juventud, tanto que en el recuerdo un abrazo «es como nadar en el arroyo San José en la parte que la gente llama lago, a media mañana»⁷².

⁶⁹ MARTIN DE OGUNSOLA, *The Eve/Hagar Paradigm in the Fiction of Quince Duncan*, p. 81 y p. 102.

⁷⁰ DUNCAN, *Dos novelas. Los cuatro espejos*, s.p.

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² *Ibidem*.

Lengua y ritmos de la oralidad

La lengua de Duncan es deslumbrante, barroca, como un paisaje tropical. De una imagen brota la siguiente, en estructuras trimembres y con una frecuente acumulación de sustantivos. El estilo refleja las formas de la lengua oral, con repeticiones, coordinación, exclamaciones, refranes y frases hechas, fruto de la sabiduría de su comunidad. El registro popular, con el uso del vos y de un léxico coloquial, se alterna a pasos de mayor intensidad lírica, con una mayor densidad de metáforas, sonoridades lentas y pausadas e imágenes de gran potencia evocativa. La naturaleza es la protagonista de su lenguaje metafórico, que une las acciones cotidianas de los habitantes afroantillanos de la costa caribeña con su ámbito natural: el río, las aguas, los árboles de limón y mango, el barro negruzco del pueblo, el viento, el hielo y el calor del sol.

La verdadera poetización de la vida cotidiana de los protagonistas no deriva de un alejamiento estético entre el ámbito material y su expresión lingüística, sino de la misma lengua oral, tan plástica y a la vez tan lírica. Una oralidad que conecta constantemente las acciones de los personajes con otros aspectos de la realidad, cuando afirma «las otras me siguieron, como sobre y estampilla» o también «cumplía su deber, secamente, con sabor a cáscara de maní entre los labios»⁷³.

De esto se desprende la importancia de la sinestesia, que une lo abstracto con lo concreto y esferas sensoriales distintas. El autor usa la sinestesia de manera magistral, dando un halo místico y sobrenatural a las acciones cotidianas de los habitantes del pueblo. Los ejemplos son innumerables, desde «el fresco silencio de los jardines»; «agua color y olor a pena», «un puerto flotando en el viento sutil», «las horas se acumulaban a mis pies», «regresar cargando el fracaso», «el silencio se había vuelto una cosa concreta, medible», «las calles incrustadas en las venas» y en fin «las luces hechas cenizas y sal y tierra»⁷⁴.

Es evidente en la novela el uso de estrategias narrativas propias de la literatura del boom latinoamericano, como la yuxtaposición de voces y ejes temporales, la fragmentación narrativa y el así llamado flujo de conciencia. En este caso, la voz del personaje une recuerdos aparentemente dispares,

⁷³ *Ibidem*.

⁷⁴ *Ibidem*.

conectando imágenes, ocurrencias, palabras e impresiones, en un larguísimo monólogo interior⁷⁵. El uso de cortes y montajes, de tipo cinematográfico, ayuda a transmitir la idea de una fragmentación de la realidad, que se refleja en la fractura identitaria interna al personaje. El mundo aparece así incoherente, contradictorio y formado por una mezcla desordenada de perspectivas y sensaciones. El tejido narrativo se vuelve caótico y refractario. Dominan la fragmentación del sujeto y la visión distorsionada de la realidad, que denuncian la alienación inevitable de la sociedad si no se concilian las dos almas del país.

El autor suspende el pacto tradicional de verosimilitud entre el narrador y el lector, para proponer la incertidumbre y la duda como claves de interpretación de la realidad. La ironía produce un desajuste entre la visión tradicional del mundo (su valor referencial) y la organización que propone el protagonista. Una organización caracterizada por la difracción, los movimientos identitarios, la superposición de caminos.

La novela de Duncan pone en tela de juicio el orden y la fachada de prosperidad de la sociedad costarricense. Se adelanta en esto a la crítica al sistema burocrático y capitalista del Estado centroamericano, que caracterizará la literatura de los años 80. El gobierno pasó en este momento de ser un ente benévolo para los ciudadanos a ser denunciado como un sistema opresor, corrupto y débil⁷⁶. En esto la novela adelanta el tono y los temas principales de la generación siguiente, o sea la deconstrucción satírica del sistema y del llamado ‘desencanto’ con respecto a la propuesta cultural y social hecha a raíz de la guerra civil de 1948⁷⁷. Cabe mencionar que el mismo autor dedicó la novela *Final de calle*⁷⁸ en 1979 a esta temática en especial, denunciando la transición entre la formación de un estado benefactor en la década de los años 40 y la crisis del mismo proyecto político en las décadas posteriores.

⁷⁵ QUESADA SOTO, “La narrativa costarricense del último tercio de siglo”, p. 28.

⁷⁶ *Ivi*, p. 33.

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ Q. DUNCAN, *Final de calle*, Editorial Costa Rica, San José 1979.

La obra de Quince Duncan en el ámbito de la cultura afrodescendiente

Según la propuesta de Quince Duncan, la literatura afrodescendiente se enmarca en la así llamada corriente afrorealista, que se aparta del realismo mágico del boom latinoamericano, ya que este (según sus críticos) refleja una perspectiva demasiado eurocéntrica. El afrorealismo, en cambio, se caracteriza por intentar representar la voz de la comunidad afrodescendiente y adoptar una perspectiva intracéntrica, con sus variantes lingüísticas, el habla popular afroantillana, sus sonoridades y la incorporación del inglés antillano en el español. Asimismo, se propone una búsqueda y una afirmación identitaria, la incorporación del concepto de comunidad ancestral africana y la reestructuración de su memoria histórica, sobre todo en el trauma de la diáspora. El concepto de comunidad ancestral mantiene las dos dimensiones geográfica y temporal y problematiza la memoria histórica, en su vertiente de género, etnia y clase⁷⁹.

También hay un uso evidente del sistema simbólico africano, que a menudo difiere de las coordenadas culturales de los lectores occidentales⁸⁰. Así, se incorporan referentes míticos inéditos, como el *Muntu*, el *Samamfo* y el *Ebeyiye* junto a deidades como Yemayá⁸¹, componentes esenciales del patrimonio mítico y religioso latinoamericano. También cabe destacar el esfuerzo por reestructurar la memoria de la diáspora y hacer de esta una memoria informada, lejos de idealismos y simplificaciones⁸², o sea una historia vinculada no solo con su pasado, sino con su presente y su futuro dentro de la sociedad nacional.

La obra de Duncan pone en tela de juicio la clasificación tan tajante en grupos étnicos, clasificación que pierde sentido en un país caracterizado por el mestizaje cultural y biológico. La división en razas es puramente ficticia, ya que

⁷⁹ DUNCAN, “La literatura de la etnia negra en Centroamérica”, p. 102; ID., “El Afrorealismo. Una dimensión nueva de la literatura latinoamericana”, s.p.; ID., “Corrientes literarias afrolimonenses”, p. 78.

⁸⁰ DUNCAN, “La literatura de la etnia negra en Centroamérica”, p. 102 y “El Afrorealismo. Una dimensión nueva de la literatura latinoamericana”, s.p.

⁸¹ DUNCAN, “El Afrorealismo. Una dimensión nueva de la literatura latinoamericana”, s.p.

⁸² *Ibidem*.

las razas son constructos culturales e ideológicos basados en características fenotípicas arbitrarias y sin base científica alguna. Sin embargo, el concepto de raza fue utilizado con fines políticos para justificar ideológicamente la colonización de América, África y Asia por parte de los europeos⁸³.

Conclusiones

La reflexión crítica del autor sobre la identidad plural del protagonista se inserta en las discusiones regionales sobre la caribeñidad, antillanidad y *créolité*, que superan la idea de un alma negra estática, con raíces exclusivamente africanas⁸⁴. Tanto en el Caribe francófono, como en el hispanófono y en el anglófono, las reflexiones sobre la negritud se piensan ya «en términos de créolité, antillanité, créolisation, chaos-monde, fractalidad e identidad relacional»⁸⁵. Esto ha implicado un paso desde una ‘conciencia negra’ hacia una afrodescendiente, según la parábola de adscripción identitaria construida a lo largo del siglo XX⁸⁶.

Así, el concepto de *créolization* o criollización y de afrodescendencia parece dar razón de una conceptualización de la identidad entendida como un movimiento, desde la memoria histórica de la diáspora hacia los procesos históricos y la dimensión social propios de Latinoamérica⁸⁷. Esto es aun más acertado en el caso de la novela de Duncan, en el cruce entre distintas herencias culturales; la africana, la británica y la costarricense. Su literatura refleja esta constante negociación entre distintas maneras de vivir la identidad, como un proceso en construcción, problematizando el mito costarricense de la nación blanca y culturalmente homogénea.

⁸³ W. MIGNOLO, “El lado más oscuro del Renacimiento”, *Universitas Humanistica*, 2009, 67, pp. 166-203.

⁸⁴ W. MACKENBACH, “¿Black is back? El Caribe y Centroamérica más allá de África y la negritud”, *Istmica*, 2016, 19, pp. 91-93, en <dx.doi.org/10.15359/istmica.19.6>.

⁸⁵ *Ivi*, p. 93.

⁸⁶ OLIVA, “Más acá de la negritud: negrismo y negredumbre como categorías de reconocimiento”, pp. 47-72.

⁸⁷ *Ibidem*; DUDREUIL, “Culturas en el Caribe Costarricense”, p. 7.

La propuesta del autor trasciende la concepción estática de la identidad, al proponer alternativas de vida en común, que pueden evitar la repetición de los errores de la historia colonial⁸⁸. La identidad afrodescendiente se concibe como móvil y plural y abarca relaciones identitarias complejas, asociadas a las otras regiones caribeñas⁸⁹. La importancia principal de esta novela reside precisamente en el cambio de dirección de la conciencia étnica, desde una posición por negación (los no blancos, no occidentales, no modernos) hacia una visión incluyente y participativa de los sujetos afrodescendientes.

El punto interesante es apreciar en *Los cuatro espejos* el concepto de identidad cambiante, en cuanto reformulación de las categorías rígidas de etnia, raza y género. Su propuesta postcolonial redistribuye la relación centro-periferia, ya que sugiere que el centro y la periferia pueden estar ubicados en los mismos espacios. Lo que se negocia es un nuevo sentido de *habitat*, o sea pertenecer *con* otros, donde la diferencia es un vínculo común. No es el origen, la nación o la tradición, sino una identidad de la diferencia⁹⁰.

Costa Rica, en cuanto nación, es un espacio cultural con fronteras móviles y su interioridad es creadora de fracturas. Dentro de su discurso oficial deben estar incluidas todas las historias fragmentadas y las diferencias culturales. Por lo tanto, sus márgenes son esenciales en la identidad del centro⁹¹. La identidad parte del reconocimiento de la confluencia del pasado dentro del presente. Esto saca a la luz las discontinuidades y los incidentes históricos, superando la idea de la persistencia de las leyes universales. Lo importante es que el prefijo afro que damos a esta literatura y a los movimientos culturales no sea una etiqueta nuevamente colonial y discriminatoria, sino una manera de enfatizar

⁸⁸ F. DE TORO, *New Intersections. Essays on Culture and Literature in the Post-Modern and Post-Colonial Condition*, Iberoamericana, Madrid 2003, p. 51 y p. 74.

⁸⁹ MACKENBACH, “¿Black is back? El Caribe y Centroamérica más allá de África y la negritud”, p. 100.

⁹⁰ A. DE TORO, “Introducción. Más allá de la ‘postmodernidad’, ‘postcolonialidad’ y ‘globalización’. Hacia una teoría de la hibridez”, en *Cartografías y estrategias de la ‘postmodernidad’ y la ‘postcolonialidad’ en Latinoamérica. Hibridez y globalización*, Iberoamericana, Madrid 2006, pp. 42-44.

⁹¹ WALTON, *Teoría y práctica de los estudios culturales*, p. 171.

la etnicidad como punto de partida para proponer maneras alternativas de vivir en ella, sin traicionar su profundidad histórica.

Bibliografía

- Abiola, Irele Francis. *Négritude et condition africaine*, Karthala, Paris 2008.
- Bedoya, Jesús. “El gran problema nuestro se llama endofobia. Entrevista a Quince Duncan”, *Literofilia*, pp. 32-36, versión electrónica en <studylib.es/doc/6427373/quince-duncan>.
- Bilby, Kenneth M. – Handler, Jerome S. “Obeah: Healing and Protection in West Indian Slave Life”, *The Journal of Caribbean History*, 38 (2004), 2, pp. 153-183.
- Boza Villareal, Alejandra. “Comercio internacional en una zona indígena: Talamanca y el mundo atlántico en el siglo XIX”, en José Heriberto Erquicia – Rina Cáceres (eds.), *Relaciones interétnicas: afrodescendientes en Centroamérica*, Universidad Tecnológica de El Salvador, San Salvador 2017, pp. 212-239.
- Cáceres, Rina. “Indígenas y africanos en las redes de la esclavitud en Centroamérica”, en Rina Cáceres (ed.), *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José 2001, p. 83-100.
- Césaire, Aimé. *Discourse on Colonialism*, Monthly Review Press, New York 2000.
- Delgado-Tall, Sonia. “The New Negro Movement and the African Heritage in a Pan-Africanist Perspective”, *Journal of Black Studies*, 2001, 31, pp. 288-210.
- De Toro, Fernando. *New Intersections. Essays on Culture and Literature in the Post-Modern and Post-Colonial Condition*, Iberoamericana, Madrid 2003.
- De Toro, Alfonso. “Introducción. Más allá de la ‘postmodernidad’, ‘postcolonialidad’ y ‘globalización’. Hacia una teoría de la hibridez”, en Alfonso de Toro (ed.), *Cartografías y estrategias de la ‘postmodernidad’ y la ‘postcolonialidad’ en Latinoamérica. Hibridez y globalización*, Iberoamericana, Madrid 2006, pp. 9-44.
- Dudreuil, Lucie. “Culturas en el Caribe Costarricense entre ‘criollización’ y ‘folklorización’”, *Centroamericana*, 25 (2015), 2, pp. 5-29.
- Duncan, Quince. *Final de calle*, Editorial Costa Rica, San José 1979.
- Duncan, Quince. “El Afrorealismo. Una dimensión nueva de la literatura latinoamericana”, *Istmo*, 2005, 10, s.p., versión electrónica en <istmo.denison.edu/n10/articulos/afrorealismo.html>.
- Duncan, Quince. “La literatura de la etnia negra en Centroamérica”, en Rina Cáceres (ed.), *Del olvido a la memoria. Nuestra herencia afrocaribeña*, Universidad de Costa Rica, San José 2011, pp. 99-105.

- Duncan, Quince. *La afrodescendencia en Costa Rica*, Ministerio de Educación Pública, San José 2012a.
- Duncan, Quince. “Corrientes literarias afrolimonenses”, en Quince Duncan – Victorien Lavou Zoungbo (eds.), *Puerto Limón. Formas y prácticas de auto/ representación. Apuestas imaginarias y políticas*, Presses Universitaires de Perpignan, Perpignan 2012b, pp. 61-82.
- Duncan, Quince. “Anansi, limonense y universal”, en Quince Duncan – Victorien Lavou Zoungbo (eds.), *Puerto Limón. Formas y prácticas de auto/ representación. Apuestas imaginarias y políticas*, Presses Universitaires de Perpignan, Perpignan 2012c, pp. 103-112.
- Duncan, Quince. *Dos novelas. Los cuatro espejos. La paz del pueblo*, Palibrio, Bloomington 2013, versión electrónica para Kindle.
- Duncan, Quince. “Anancy y el tigre en la literatura oral afrodescendiente”, *Cuadernos de Literatura*, 19 (2015), 38, pp. 65-78.
- Follari, Roberto. “Narrativismo y microhistoria: lo posmoderno en sus consecuencias epistémicas”, en Alfonso de Toro (ed.), *Cartografías y estrategias de la ‘postmodernidad’ y la ‘postcolonialidad’ en Latinoamérica. Hibridez y globalización*, Iberoamericana, Madrid 2006, pp. 285-292.
- Gilroy, Paul. *The Black Atlantic. L’identità nera tra modernità e doppia coscienza*, Meltemi, Milano 2019.
- Grinberg Pla, Valeria. “Una mirada a las letras en los periódicos afroantillanos de Limón”, en Quince Duncan – Victorien Lavou Zoungbo (eds.), *Puerto Limón. Formas y prácticas de auto/representación. Apuestas imaginarias y políticas*, Presses Universitaires de Perpignan, Perpignan 2012, pp. 83-101.
- Gudmunson. Lowell. “¿Prisioneros de enclave o forjadores de una precoz modernidad? Los afro-antillanos y el Atlántico en la historia de Centroamérica”, en Rina Cáceres (ed.), *Del olvido a la memoria. Nuestra herencia afrocaribeña*, Universidad de Costa Rica, San José 2011, pp. 83-89.
- Hall, Stuart. *Il soggetto e la differenza. Per un’archeologia degli studi culturali e postcoloniali*, Meltemi, Milano 2016.
- Johnson, Michelle. “Kingston, las migraciones laborales en las islas del Caribe”, en Rina Cáceres (ed.), *Del olvido a la memoria. Nuestra herencia afrocaribeña*, Universidad de Costa Rica, San José 2011, pp. 7-14.
- Joseph Montout, Dolores. *Tres relatos del Caribe costarricense (en inglés)*, Ministerio de Cultura y Juventud. Centro de Investigación y Conservación de Patrimonio Cultural, San José 2013.

- Mackenbach, Werner. "¿Black is back? El Caribe y Centroamérica más allá de África y la negritud", *Ístmica*, 2016, 19, pp. 89-103, en <dx.doi.org/10.15359/istmica.19.6>.
- Martin de Ogunsola, Dellita. "Invisibility, Double Consciousness, and the Crisis of Identity in *Los cuatro espejos*", *Afro-Hispanic Review*, 6 (1987), 2, pp. 9-15.
- Martin de Ogunsola, Dellita. *The Eve/Hagar Paradigm in the Fiction of Quince Duncan*, University of Missouri Press, Columbia 2004.
- Martin de Ogunsola, Dellita. "Contra el silencio: el ennegrecimiento de la narrativa costarricense en la obra de Quince Duncan", en Quince Duncan – Victorien Lavou Zoungbo (eds.), *Puerto Limón. Formas y prácticas de auto/representación. Apuestas imaginarias y políticas*, Presses Universitaires de Perpignan, Perpignan 2012, pp. 125-135.
- Marty, Marlène. "Logiques d'auto-identification, luttes politiques et cognitives des afro-descendants: l'exemple de la tradition orale à travers les Anansis", en Quince Duncan – Victorien Lavou Zoungbo (eds.), *Puerto Limón. Formas y prácticas de auto/representación. Apuestas imaginarias y políticas*, Presses Universitaires de Perpignan, Perpignan 2012, pp. 113-124.
- Mignolo, Walter. "El lado más oscuro del Renacimiento", *Universitas Humanistica*, 2009, 67, pp. 166-203.
- Oliva, María Elena. "Rigoberta Menchú y Quince Duncan: intelectuales, literatura y exclusión", *Istmo*, 2009, 19, pp. 1-26, versión electrónica en <istmo.denison.edu/n19/foro/1.html>.
- Oliva, María Elena. "La figura de Aimé Césaire. Trayectoria y pensamiento anticolonial en el poeta de la negritud", en Elena Oliva – Lucía Stecher – Claudia Zapata (eds.), *Aimé Césaire desde América Latina. Diálogos con el poeta de la negritud*, CECLA, Santiago de Chile 2011, pp. 14-25.
- Oliva, María Elena. "La participación de intelectuales indígenas y afrodescendientes en el campo literario centroamericano: una mirada comparativa a su estado de avance", *Istmo*, 2012, 24, pp. 1-27.
- Oliva, María Elena. "Más acá de la negritud: negrismo y negredumbre como categorías de reconocimiento en la primera mitad del siglo XX latinoamericano", *Revista CS*, 2020, 30, pp. 47-72.
- Persico, Alan. "Quince Duncan's *Los cuatro espejos*: Time, History, and a New Novel", *Afro-Hispanic Review*, (10) 1991, 1, pp. 15-20.

- Putnam, Laura. “¿Qué tan ajenos y qué tan extranjeros? Los antillanos británicos en la América central”, en Rina Cáceres (ed.), *Del olvido a la memoria. Nuestra herencia afrocaribeña*, Universidad de Costa Rica, San José 2011, pp. 22-36.
- Quesada Soto, Álvaro. “La narrativa costarricense del último tercio de siglo”, *Letras*, 2000, 32, pp. 17-43.
- Senior Angulo, Diana. *La incorporación social en Costa Rica de la población afrocostarricense durante el siglo XX (1927-1963)*, Tesis de Posgrado en Historia, Universidad de Costa Rica, San José 2007.
- Solano Rivera, Silvia Elena. “La construcción de las mujeres en *Los cuatro espejos*, de Quince Duncan”, *Cincinnati Romance Review*, 2016, 40, pp. 138-154.
- Valero, Silvia. “La construcción del ‘sujeto afrodiaspórico’ como sujeto político en *Un mensaje de Rosa* (2004) y *El pueblo afrodescendiente* (2012), de Quince Duncan”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 2015, 81, pp. 83-107.
- Velázquez Castro, Marcel. “Periodización de la literatura afrohispanoamericana: retóricas de la (auto) representación, y figuras de autor y lector”, *Letras*, 87 (2016), 126, pp. 68-83.
- Walton, David. *Teoría y práctica de los estudios culturales*, Editorial Carpe Noctem, Madrid 2018.